



www.loqueleo.com/co





Pequeña Flama, Trueno Pequeño

© Del texto: 2024, Adolfo Córdova

© De las ilustraciones: 2025, Alejandra Vélez

© Del epílogo: 2024, Cornelia Funke

© De la traducción del epílogo: 2024, Adriana Díaz

© De esta edición:

2025, Santillana Educación México, S. A. de C. V.

Av. Río Mixcoac 274, piso 4, Col. Acacias

03240, México, Ciudad de México

www.loqueleo.com/mx

2026, Distribuidora y Editora Richmond S.A.S.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono +57 60 1 3906950

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com/co

ISBN: 978-628-7889-13-2

Impreso en Colombia

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S.A.

Primera edición en Loqueleo México: mayo de 2025

Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2026

Las fotografías de “Cornelia, Trueno y Espe” y de “Taba y Jake” fueron tomadas por Michael Orth ©. El resto de las fotos pertenecen al archivo personal de Adolfo Córdova.

El autor escribió una primera versión de este cuento en 2020, en California, Estados Unidos, y continuó la revisión en 2023, en Volterra, Italia, con el apoyo de la fundación Rim of Heaven de Cornelia Funke.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

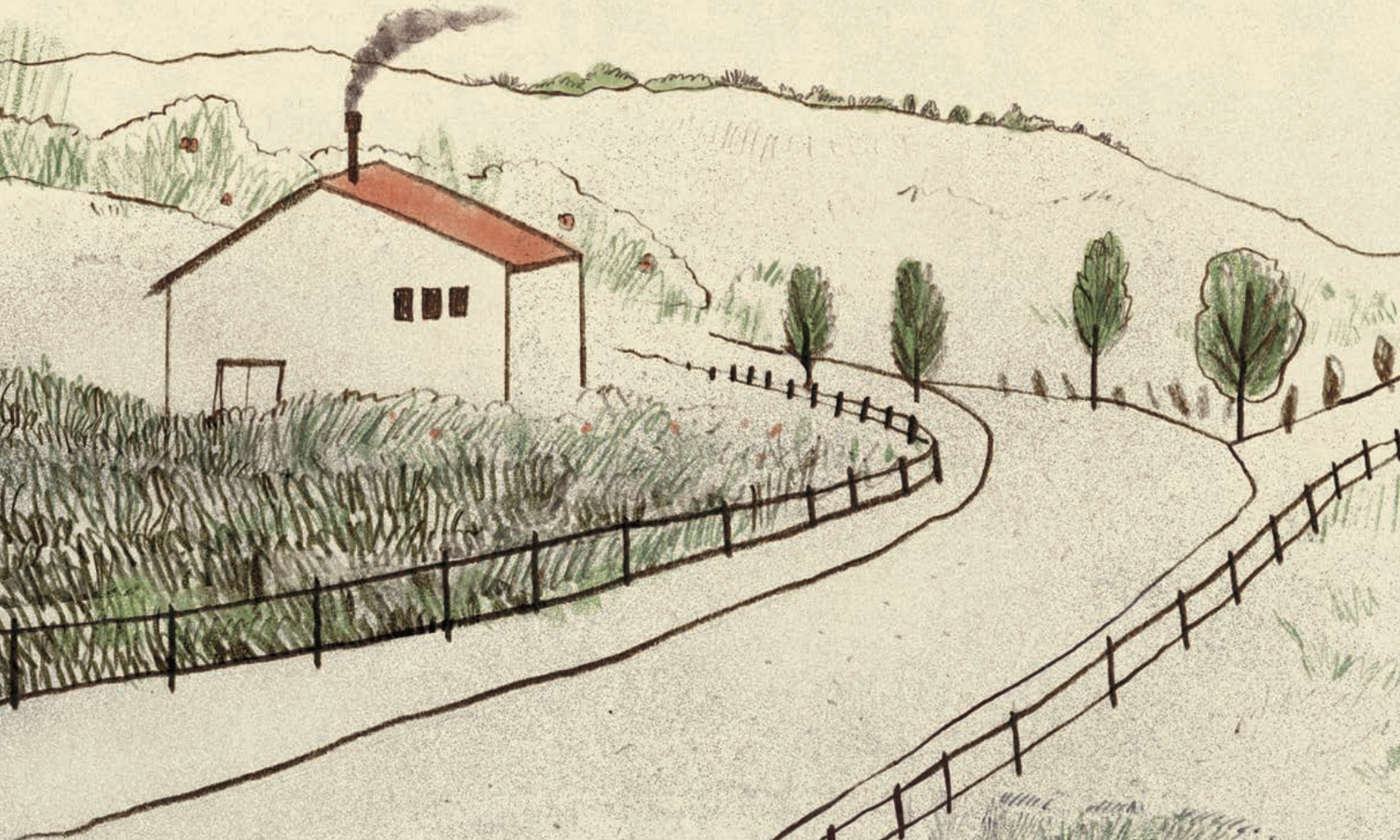




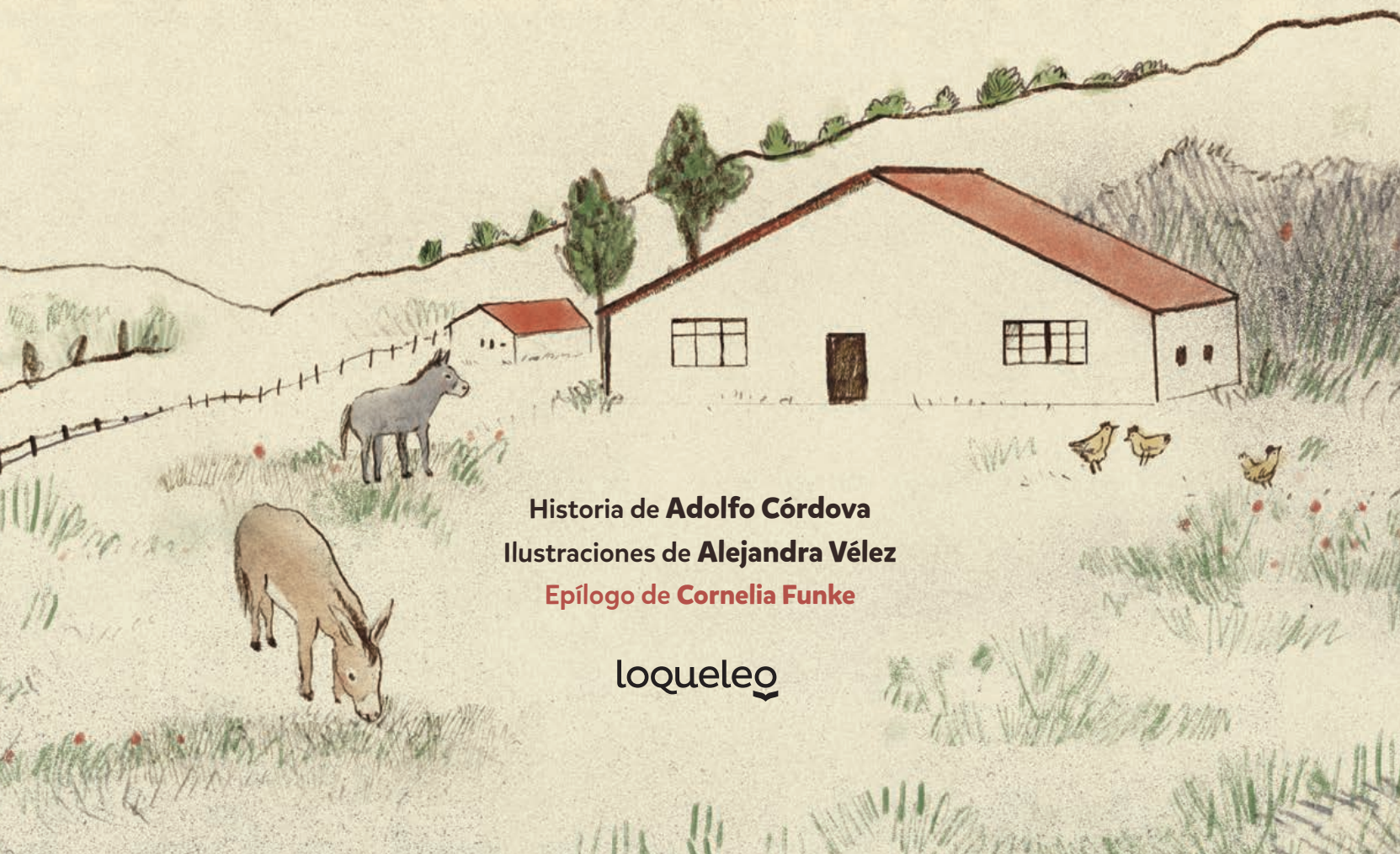
Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*

*Para Cornelia "Chispa", que siembra refugios de tierra y tinta.
Profundamente agradecido por tu amistad.*



PEQUEÑA FLAMA, TRUENO PEQUEÑO



Historia de **Adolfo Córdova**
Ilustraciones de **Alejandra Vélez**
Epílogo de **Cornelia Funke**

loqueleg





Esperanza y Zorro esperan.

Consuelo y Aurelio ya quieren que nazca.

Cuentan meses, semanas, días;
lunas que se llenan, cactus florecidos.

Ya, ya casi.

El sol en la barriga de Esperanza es una promesa de amaneceres tibios y mañanas calurosas, de tardes en la playa y noches frescas alrededor del fogón. Atrae a niños y niñas que acercan sus manos.

–Chelo, ¿podemos acariciarla?,
–le preguntan a Consuelo.



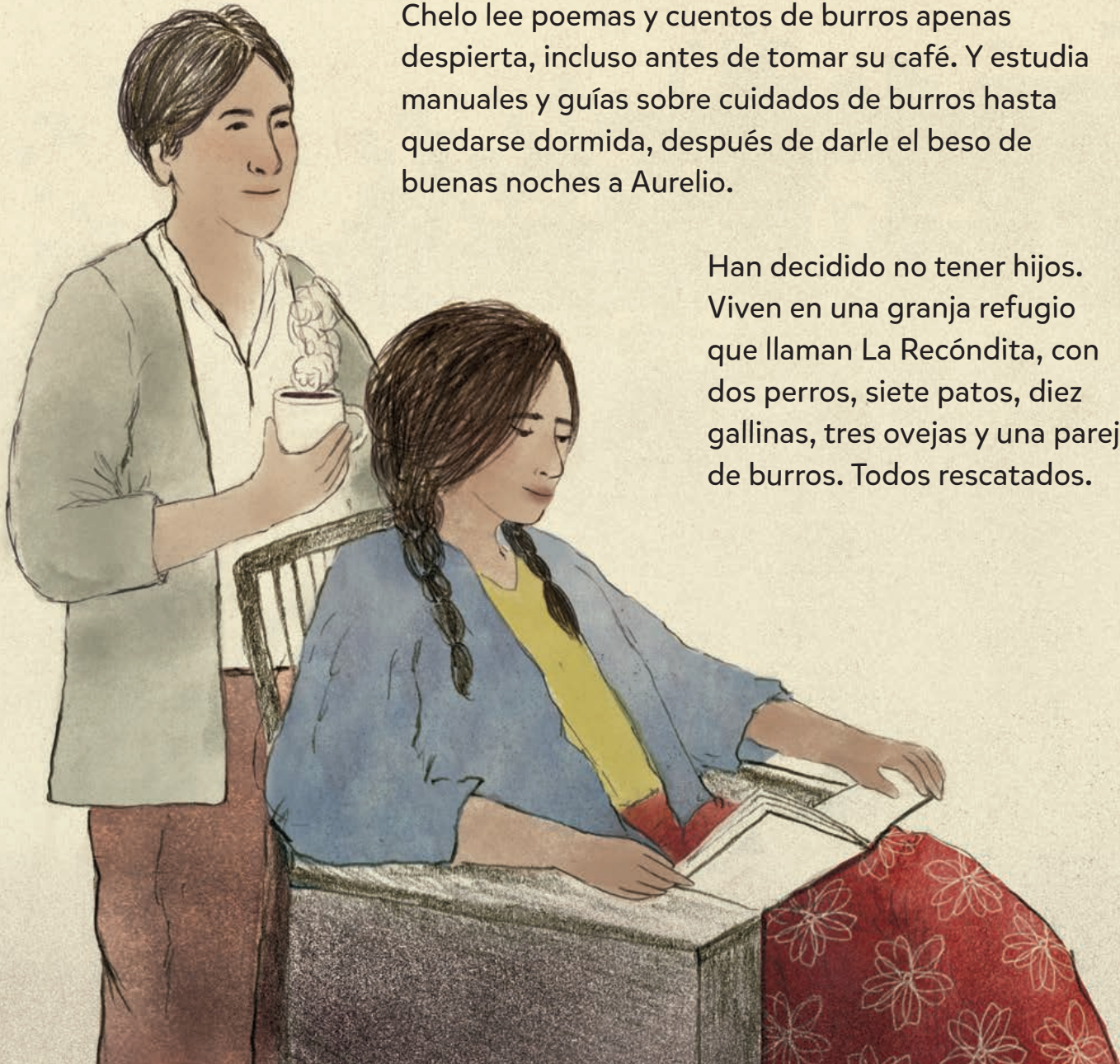
Esperanza retrocede, su sol se oculta en el horizonte
del establo polvoriento y oscurecido.

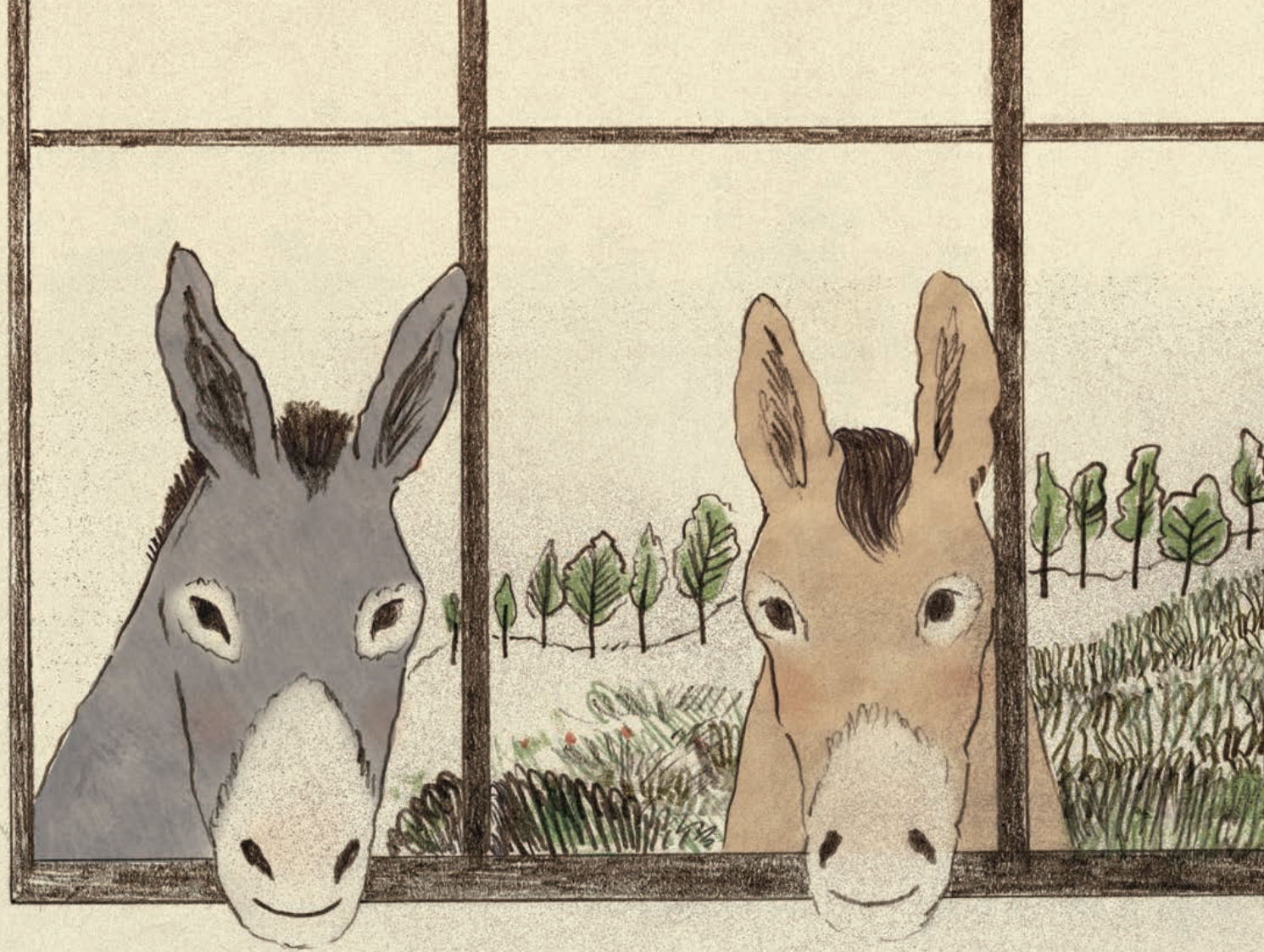
Su barriga tiembla. Debe ser que el burrito ahí dentro
se acuna y sueña que trota, ya quiere dar su luz.



Chelo lee poemas y cuentos de burros apenas despierta, incluso antes de tomar su café. Y estudia manuales y guías sobre cuidados de burros hasta quedarse dormida, después de darle el beso de buenas noches a Aurelio.

Han decidido no tener hijos. Viven en una granja refugio que llaman La Recóndita, con dos perros, siete patos, diez gallinas, tres ovejas y una pareja de burros. Todos rescatados.





El burrito de Esperanza y Zorro nacerá pronto.

Patea y se mueve dentro de Esperanza como cuando ella era joven y corría en las praderas con burros salvajes. En aquella época, Espe se arrimaba más que los otros al borde de los acantilados. Le gustaba la hierba que crecía allí. Y que las ráfagas de viento le volaran las pulgas.

